

E

Editorial

Probado fracaso de la Corporación del SPM

Valparaíso cumple 22 años como Patrimonio Mundial, pero el abandono persiste. La denuncia por ecocidio cultural ante la Unesco evidencia la clara inacción del fantasmagórico ente municipal.

La ciudad de Valparaíso cumple 22 años como Sitio Patrimonio Mundial, pero más que orgullo, el balance es desolador. El deterioro es evidente: edificios en ruinas, cornisas que se caen, ascensores cerrados, incendios día por medio y vecinos desplazados por la inseguridad y la falta de oportunidades. Y mientras tanto, las autoridades multiplican las promesas y diagnósticos sin concretar soluciones. Una señal del hartazgo ciudadano fue la denuncia por ecocidio cultural presentada ante la Unesco por el abogado Juan Carlos Manríquez, quien acusó un abandono sistemático que estaría provocando un “desplazamiento forzado” de la población. La reacción de la Corporación Municipal del Sitio Patrimonio Mundial fue inmediata, pero no convincente: aseguraron que “las preocupaciones ya están siendo abordadas”, que se trabaja en una “hoja de ruta” y que hay reuniones pendientes con el denunciante. ¿En serio, después de tantos años, autopublicadas reuniones con vecinos y arrogancia patrimonial, recién ahora diseñan una estrategia? Lo cierto es que la Corporación, encabezada por Macarena Carroza y con respaldo de la Subsecretaría de Patrimonio Cultural, no ha logrado detener la caída libre del casco histórico. Su Plan de Gestión, aún sin validar por el Concejo, llega 22 años tarde y difícilmente cambiará la realidad visible en las calles. La PUCV, acaso la universidad más importante de la Región, optó por no formar parte de la mesa por abierta desconfianza con su génesis. Las acciones siguen limitadas a discursos, reuniones técnicas y solicitudes - por parte de la propia Carroza - de ¡80 mil millones de pesos! al Gobierno central, mientras el patrimonio se sigue desmoronando, literalmente. La alcaldesa Camila Nieto ha buscado apoyo en La Moneda para agilizar iniciativas y destrabar reparaciones postergadas. Su llamado es claro: el Estado debe asumir un compromiso serio y concreto con Valparaíso. Las preguntas claves son por qué y para qué. Sin gobernanza efectiva y ejecución eficiente, el Barrio Puerto seguirá siendo un símbolo de abandono. No basta con mesas de trabajo, publicar informes o pedir leyes futuras. Y si es por derrochar plata, ya tenemos el triste recuerdo del Programa de Recuperación y Desarrollo Urbano de Valparaíso (PRDUV) de 2006, con una inversión superior a los US\$ 73 millones -préstamo del BID incluido- que se fueron en estudios y sueldos de políticos y los siempre dispuestos amigos arquitectos.